


La internacionalización temprana del movimiento revolucionario salvadoreño (1968-1981)*

The Early Internationalization of the Salvadoran Revolutionary Movement (1968-1981)

Eudald Cortina Orero**

 <https://orcid.org/0000-0002-1405-8188>

Universidad Complutense de Madrid, España
eudaldco@ucm.es

Resumen: Este artículo propone una agenda de investigación en torno a los procesos de internacionalización de la Nueva Izquierda latinoamericana. El autor articula el análisis de estos procesos en función de los contextos, los actores, las redes y los objetivos y motivaciones de sus promotores. En función de esta propuesta, el artículo aborda la internacionalización del movimiento revolucionario salvadoreño, identificando tres coyunturas clave en este proceso: la “internacionalización sobrevenida”, derivada del fraude electoral de 1972; la “internacionalización estratégica”, impulsada por las organizaciones

* Artículo desarrollado en el marco del programa Juan de la Cierva, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI), IJC2020-045767-1/MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y la Unión Europea, NextGenerationEU/PRTR, y del proyecto PID2022-138381NA-I00 (AEI). Circulaciones Revolucionarias y Relaciones Transnacionales: el Rol de los Exiliados Españoles en los Movimientos Armados y la Nueva Izquierda en América Latina.

** Doctor en Historia Contemporánea. Líneas de investigación: movilización transnacional en América Latina; solidaridad.

CÓMO CITAR: Cortina Orero, E. (2026). La internacionalización temprana del movimiento revolucionario salvadoreño (1968-1981). *Secuencia* (124), e2644. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2644>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

insurgentes en el periodo 1978-1981, y la “internacionalización definitiva”, como resultado de la fracasada ofensiva guerrillera de enero de 1981.

Palabras clave: internacionalización; militancias transnacionales; FMLN; El Salvador; revolución.

Abstract: This article proposes a research agenda on the internationalization of the Latin American New Left. The author seeks to articulate the analysis of these processes based on the contexts, actors, networks, and objectives and motivations of their promoters. Based on this proposal, the article addresses the internationalization of the Salvadoran revolutionary movement, identifying three key junctures: The “sudden internationalization” resulting from the electoral fraud of 1972; the “strategic internationalization” promoted by insurgent organizations in the period 1978-1981; and the “ultimate internationalization” resulting from the failed guerrilla offensive of January 1981.

Keywords: internationalization; transnational militancy; FMLN; revolution; El Salvador.

Recibido: 2 de febrero de 2026 Aceptado: 14 de abril de 2026
Publicado: 27 de abril de 2026

El 22 de agosto de 1972, 16 guerrilleros argentinos, militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros, fueron asesinados en Trelew, en el sur de Argentina, tras fracasar parcialmente el intento de fuga que días antes habían protagonizado en el penal de Rawson donde se encontraban reclusos. En represalia frente a la masacre de Trelew, una organización guerrillera centroamericana todavía desconocida, las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), efectuó su primera acción pública, atentando contra la embajada argentina en San Salvador en un operativo de solidaridad internacionalista.

Esta acción fundacional de las FPL permite entrever los vínculos simbólicos que entrelazaron a las organizaciones que hicieron parte de la oleada de la Nueva Izquierda latinoamericana (Martín y Rey, 2012), así como los lazos de solidaridad y las relaciones orgánicas que se extendieron a lo largo

del ciclo de movilización (Marchesi, 2019). Refleja también –y este es el foco del presente artículo– el temprano proceso de internacionalización que experimentó el movimiento revolucionario salvadoreño. Un aspecto que, con la extensión del conflicto armado en el país centroamericano, se convirtió en una de las principales características de su estrategia de movilización.

Tomando como elemento articulador el caso salvadoreño, este artículo busca abrir la reflexión y proponer una agenda de investigación sobre los procesos de internacionalización que experimentaron las organizaciones insurgentes a lo largo de la oleada de la Nueva Izquierda (1959-1992). En esta dirección, los siguientes apartados se orientan, en primer lugar, a realizar un balance sobre la producción en torno al estudio de la movilización transnacional de la Nueva Izquierda. En segundo lugar, planteamos una propuesta de investigación en torno a la internacionalización insurgente, identificando cuatro dimensiones fundamentales para su estudio. Como cierre de este segundo apartado, formulamos una periodización sobre el proceso de internacionalización del movimiento revolucionario de El Salvador. Finalmente, en función de esta propuesta, nos detenemos en el análisis de las primeras etapas de internacionalización recorridas por la insurgencia salvadoreña, que recorren su periodo formativo y su desarrollo orgánico hasta la conformación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en octubre de 1980, y la ofensiva insurgente de enero de 1981.

Para el desarrollo de estos últimos apartados, el artículo se sustenta en una base de testimonios orales a partir de entrevistas personales elaboradas por el autor durante dos estancias de investigación en El Salvador y México. Realizadas a partir de cuestionarios abiertos, dichas entrevistas se orientaron sobre tres perfiles: en primer lugar, integrantes de los partidos de la oposición electoral integrada en la Unión Nacional Opositora (UNO), en particular del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); en segundo lugar, sobre responsables de las estructuras internacionales del ERP, las FPL “Farabundo Martí” y la Resistencia Nacional (RN); y, finalmente, sobre integrantes de las unitarias Comisión de Relaciones Internacionales (CoRIinter) y Comisión Político-Diplomática (CPD) del FMLN y del Frente Democrático Revolucionario (FDR). Para articular el texto, retomamos para este artículo los itinerarios

milитantes de tres de los entrevistados: Víctor Valle, Ana Guadalupe Martínez y Marisol Galindo.¹

EL ESTUDIO DE LA MOVILIZACIÓN TRANSNACIONAL

La producción reciente en torno a la movilización insurgente en América Latina ha evidenciado su carácter transnacional. La propuesta teórico-metodológica desarrollada por Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán (2012) –que definió, delimitó y caracterizó la Nueva Izquierda latinoamericana en función de la propuesta de oleadas de David Rapoport (2004, 2017)–, permitió reconocer la movilización insurgente que siguió a la revolución cubana como parte de un proceso común y generalizado, dotado de componentes generacionales e identitarios compartidos por los insurgentes, más allá de militantes nacionales. Desde esta perspectiva, trabajos posteriores como los de Martín Álvarez y Rey Tristán (2017, 2018) y Harmer y Martín Álvarez (2021) han insertado el proceso insurgente y la violencia revolucionaria de la Nueva Izquierda latinoamericana en un ciclo de movilización a escala global, poniendo el foco en la formación y difusión transnacional de marcos interpretativos compartidos (Rey Tristán y Martín Álvarez, 2022) o, más recientemente, en el impacto de “eventos políticos singulares” en la creación de redes y procesos de difusión transnacionales (Rey Tristán y González Lage, 2025).

¹ Consideramos que la recopilación de fuentes orales y la técnica de la entrevista es fundamental en una investigación orientada sobre militancias y organizaciones insertas en dinámicas conspirativas o en situaciones de clandestinidad. Dichos testimonios otorgan al investigador informaciones, matices y sensibilidades, ausentes en las fuentes documentales institucionales y/o partidarias, que resultan esenciales a la hora de estudiar tanto las dinámicas internas como, en nuestro caso, el desarrollo de redes transnacionales militantes. En este sentido, defendemos la metodología de la historia oral o con fuentes orales no sólo en un plano funcional, sino entendiendo esta como un “motor democratizador” sobre actores enmarcados en culturas de resistencia, que trasciende la memoria colectiva para rescatar la diversidad de los sujetos históricos (Yusta, 2002). Asumimos, sin embargo, que dichos testimonios deben ser abordados en forma crítica, distanciándonos de usos ingenuos (Schwarzstein, 1995). Es decir, siguiendo a Egido León (2009), la fuente oral ha de ser pasada por el tamiz de la metodología científica, lo que implica necesariamente un papel activo del historiador en su construcción e interpretación (Carnovale et al., 2006). En este marco, retomamos la estrategia de historias de vida y, en particular, la elaboración de trayectorias militantes (Longa, 2010), como un medio útil y adecuado para el estudio de la movilidad transnacional insurgente.

Un segundo bloque de trabajos orientados al estudio de la movilización transnacional de la Nueva Izquierda ha centrado el interés en las coordinaciones formales entre grupos guerrilleros latinoamericanos. Principalmente relevante en este ámbito son los trabajos de Marchesi (2009, 2019) en torno a las organizaciones revolucionarias del Cono Sur y su articulación en la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)². Esta estructura regional ha sido objeto de estudio desde diversos enfoques interpretativos, siendo mayoritarios aquellos que han incidido en su vocación internacionalista (Pimentel da Silva, 214, 2016; Ríos, 2023a; Sandoval, 2016; Slatman, 2011; Sujatt, 2016). Más reciente es el interés por el Batallón América, organismo que aglutinó en Colombia al Movimiento 19 de Abril (M-19), al ecuatoriano Alfaro Vive, Carajo! (AVC) y al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) de Perú (Díaz-Maroto, 2022; Reyes, 2017; Ríos y Díaz-Maroto, 2025).

El estudio de las militancias transnacionales y de las experiencias internacionalistas durante la oleada representa un tercer grupo de investigaciones, heterogéneo en cuanto a coyunturas y espacios analizados (Valdés Navarro, 2018). Destacan, sin embargo, los estudios en torno a la participación internacionalista en los procesos revolucionarios en Centroamérica. La producción en este ámbito se ha ido construyendo en función del estudio sobre contingentes nacionales, poniendo el foco principalmente en el apoyo a la revolución sandinista. En este marco destacan las investigaciones que han abordado las experiencias de internacionalistas chilenos y argentinos en Nicaragua (Cortina Orero, 2017a; Figueroa-Clark, 2011; Pérez, 2013) y su impacto en términos de proyecciones orgánicas en el caso de Montoneros (Cortina Orero, 2020, 2021), del Partido Comunista de Chile (Pérez Silva, 2012, 2013), y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Cortina Orero, 2022).

El estudio sobre las experiencias internacionalistas en El Salvador, aunque más reciente, también presenta avances. Con la excepción de Olivares Mardones (2017), quien se detiene en la actividad de combatientes ligados al Partido Comunista de Chile en Nicaragua, El Salvador y Colombia, el grueso de los trabajos ha tenido como eje la participación de militantes mexicanos en el proceso revolucionario salvadoreño (Confino, 2024, 2025; Ibarra Chá-

² La JCR agrupó al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, al uruguayo Movimiento de Liberación Nacional "Tupamaros" (MLN-T) y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.

vez, 2016). Desde los estudios sobre solidaridad, la producción ha mostrado la importancia del desarrollo internacional del FMLN en la conformación de redes transnacionales en ámbitos diversos como Estados Unidos (Perla, 2008; Todd, 2017), México (Fábregas Puig, 2008; Pirker y Núñez, 2016), Italia (Giuseppe, 2016), Reino Unido (McIndoe, 2023) o Suecia (Camacho Padilla y Ramírez Palacio, 2016). Estas aproximaciones han revelado también el rol desempeñado por las agrupaciones religiosas en la conformación de iniciativas solidarias (Giuseppe, 2016; Hernández, 2024),³ la importancia de la difusión y circulación de productos culturales en el desarrollo de redes y acciones de solidaridad (Bradbury et al., 2024; Cortina Orero, 2016a, 2016b; Ramírez Palacio, 2017), y la vigilancia estatal sobre los organismos de apoyo (Pirker, 2021).

Del mismo modo, la investigación de Pirker y Núñez (2011) evidencia que la actividad internacional del FMLN en México trascendió la mera captación de solidaridad para convertirse en un nodo articulador de su movilización política y militar. En esta perspectiva ubicamos un cuarto bloque de investigaciones que centra su interés en los procesos de internacionalización llevados a cabo por las organizaciones insurgentes.

En este ámbito, y partiendo de la categoría de actor no estatal, Trejos Rosero (2013a, 2013b, 2015) ha profundizado en la actividad internacional en Europa y América Latina de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). Luna Beltrán (2018) ha abordado la estrategia de internacionalización de otro actor insurgente colombiano, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), incidiendo en la regionalización del conflicto armado interno hacia zonas fronterizas y su impacto en términos de seguridad. Si bien ambos autores desarrollaron su investigación en el marco de un conflicto todavía abierto, otros trabajos han analizado dichos procesos de internacionalización desde una perspectiva histórica. En este sentido, Ramírez Chicharro (2017) ha profundizado en el papel del exilio, y en particular de las mujeres exiliadas, en la internacionalización del movimiento insurreccional cubano.⁴ También partiendo de una situación de exilio, deri-

³ Para profundizar sobre la relación entre política y religión en la historia reciente de América Latina, y entre Nueva Izquierda y cristianismo liberacionista, puede consultarse la obra de Löwy (1999).

⁴ En un contexto opuesto, marcado por la derrota político-militar del MLN-Tupamaros, Larrobla (2015) y Encarnación Pinedo (2025), han analizado las transformaciones experimentadas por la militancia de esta organización revolucionaria uruguaya en el exilio.

vada de la instauración de la dictadura militar, Cortina Orero (2026) ha analizado el proceso de internacionalización de Montoneros, ampliando la mirada hacia las redes transnacionales tejidas por la organización argentina con actores estatales y no estatales del Sur Global.

INTERNACIONALIZACIÓN INSURGENTE: UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

La producción reseñada presenta una notable heterogeneidad de miradas y perspectivas de análisis, pero evidencia los constantes esfuerzos de internacionalización que siguieron las organizaciones insurgentes latinoamericanas a lo largo del ciclo de movilización. Las motivaciones, los resultados de su implementación y los niveles en que se desarrolló esta internacionalización son tan diversos como las organizaciones que la impulsaron. En consecuencia, es preciso articular una agenda de investigación que aborde globalmente los procesos de internacionalización insurgente, y tome en consideración a los diferentes actores que intervinieron, las redes sobre las que se construyeron, y analice los objetivos o motivaciones de sus promotores, así como los contextos que la desencadenaron. Así, planteamos, al menos, cuatro ejes fundamentales de análisis en torno a esta problemática.

En primer lugar, cabría preguntarse qué factores desencadenan esta internacionalización. ¿Es un proceso perseguido, buscado en términos estratégicos por las organizaciones revolucionarias o, por el contrario, es un proceso sobrevenido? En esta línea, es preciso incidir en las coyunturas en que se produce dicha internacionalización y si existen eventos clave –traumáticos o no– que la desencadenan, animan o promueven.

En segundo lugar, deberemos abordar a partir de qué lazos se van construyendo estos procesos de internacionalización, poniendo el foco no sólo en las organizaciones insurgentes y en las relaciones interorgánicas que desarrollaron, sino en aquellos que las integraron. En este sentido, es necesario profundizar en los procesos formativos y de socialización política para analizar el impacto de las relaciones personales que se establecieron con anterioridad a la conformación de las organizaciones insurgentes y reconocer el papel que estos vínculos desempeñaron en etapas posteriores.

Como apuntan Martín y Rey (2012, pp. 24-25) para el caso latinoamericano, fueron predominantemente jóvenes insertos en espacios de educación

superior, junto a aquellos que estaban políticamente activos en partidos, quienes se implicaron en la formación de las organizaciones revolucionarias. En consecuencia, cabría detenerse en el papel que desempeñaron las redes académicas, tanto estudiantiles como profesionales, en la articulación de actores insurgentes en el ámbito internacional. Del mismo modo, la movilización transnacional de estos actores precisó, en mayor o menor medida, del apoyo o, al menos, de la tolerancia de los Estados en los que actuaron, se formaron o transitaron. En esta línea, cabría preguntarse cómo incidieron los diferentes actores estatales en la conformación y consolidación de estas redes revolucionarias transnacionales.

Un tercer plano del análisis debe enfocarse sobre los niveles en que se producen estos vínculos internacionales por parte de los insurgentes, más allá de la participación directa de los Estados. En este ámbito, identificamos, por lo menos, cuatro planos de interacción: *a)* las ya mencionadas relaciones interorgánicas que los grupos insurgentes establecen con otros pares desde una afinidad ideológica o de unidad de intereses; *b)* las acciones que se insertan en lo que algunos autores han definido como “diplomacia paralela”, “diplomacia insurgente” o “diplomacia rebelde” (Martínez Peñate, 2012; Restrepo, 2019; Trejos Rosero, 2013c), orientada a posicionarse e influir políticamente en la esfera internacional ante partidos, gobiernos, estados y organismos e instituciones internacionales; *c)* la organización de un movimiento de solidaridad internacional, que busca generar un apoyo entre movimientos sociales, partidos, organizaciones profesionales y sindicales, y articular en favor de las demandas insurgentes a la opinión pública de sociedades, en principio, ajenas al conflicto; *d)* ligado a este último plano, encontramos un cuarto nivel, que definimos como “internacionalización cultural”, en el que se incluirían aquellos esfuerzos insurgentes que desde el ámbito de la cultura intentan impactar sobre la esfera internacional.

Para el caso de El Salvador, este aspecto adquirió un desarrollo destacado mediante la actividad de estructuras cinematográficas como el Sistema Radio Venceremos (SRV) y el Instituto Cinematográfico El Salvador Revolucionario (ICSR) (García Torres, 2025; García Torres y Roca Ortiz, 2017), la presentación de grupos musicales como Yolocamba I ta y Cutumay Camones (Almeida y Urbizagástegui, 1999), el impulso de tanques de pensamiento como el Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI), y el desarrollo de agencias informativas internacionales como Sal-

press, la Agencia Independiente de Prensa (AIP) y Noticias de El Salvador (Notisal) (Cortina Orero, 2017b).

Finalmente, un cuarto nivel a estudiar son los modos en que esta internacionalización va tomando forma. Como señalamos con anterioridad, generalmente se ha vinculado la internacionalización de las organizaciones insurgentes a la movilización transnacional de sus militantes, al establecimiento de estructuras internacionales, o al vínculo con otras organizaciones. Pero como ha planteado Ríos (2023b) para el caso uruguayo, las propias acciones armadas implementadas por las organizaciones guerrilleras pueden tener como resultado, deseado o imprevisto, la internacionalización del conflicto. Para el caso que nos ocupa, si la acción de las FPL contra la embajada argentina por la masacre de Trelew evidencia un afán por vincular procesos políticos de diferentes latitudes, otras acciones insurgentes, como la ocupación de embajadas, el secuestro de diplomáticos o de empleados de multinacionales, expresaron también una voluntad por internacionalizar el conflicto.

En función de esta serie de interrogantes, los siguientes apartados se orientan a reconstruir los diferentes procesos de internacionalización seguidos por el movimiento revolucionario salvadoreño. Sostenemos que la internacionalización no se produce de un modo lineal, sino que, al igual que ocurre con un proceso de movilización, suele expresarse en ondas, con picos o situaciones coyunturales que la desencadenan o la aceleran. En este sentido, proponemos una periodización de la internacionalización del movimiento revolucionario de El Salvador, e identificamos tres momentos fundamentales.

El primero lo situamos en 1972, con la clausura gubernamental de la Universidad de El Salvador (UES) y el fraude electoral contra la UNO, situaciones que desembocaron en el exilio de numerosos profesores universitarios y dirigentes políticos de oposición. Esta “internacionalización sobrevenida” coincidirá en el tiempo con la eclosión en 1972 del movimiento guerrillero que venía formándose desde finales de la década anterior. La segunda coyuntura, que definimos como “internacionalización estratégica”, se extendió desde 1977, coincidiendo con un nuevo fraude electoral, hasta la ofensiva insurgente de enero de 1981. Este período estuvo caracterizado por la amplia movilización social y una dinámica preinsurreccional. El proceso de internacionalización adoptó en esta etapa múltiples y variadas expresiones, que van desde las giras internacionales desarrolladas por los frentes de masas a acciones disruptivas expresadas en tomas de embajadas y secuestros de impacto internacional. El fracaso de la ofensiva del FMLN marcaría el inicio de la ter-

cera etapa, que denominamos “internacionalización definitiva”, y que estuvo caracterizada por el reconocimiento internacional como fuerza beligerante de la insurgencia salvadoreña y los esfuerzos de unificación y especialización del trabajo internacional.

1972: LA INTERNACIONALIZACIÓN SOBREVENIDA

Para finales de 1971, diversas fuerzas de oposición al gubernamental Partido de Conciliación Nacional (PCN) se agruparon en la UNO para concurrir a las diferentes elecciones –presidenciales, legislativas y municipales– que tendrían lugar en 1972.⁵ La coalición opositora resultó vencedora en los comicios presidenciales de febrero de ese año; sin embargo, la Comisión Central Electoral (CCE), controlada por el PCN, otorgó fraudulentamente la victoria al candidato gubernamental, el coronel Arturo Molina. El fraude desencadenó una serie de movilizaciones opositoras y el llamado a una huelga general, que no revirtieron la situación de fuerzas. Al contrario, a raíz del fracasado golpe militar de marzo de 1972, el candidato presidencial de la UNO, José Napoleón Duarte, fue desterrado por el gobierno (Almeida, 2011, pp. 179-186).

La represión institucional y la persecución de las fuerzas opositoras siguió al fraude electoral. La ley marcial rigió el país entre el 25 de marzo y el 2 de junio, periodo en que una veintena de civiles fueron asesinados. En julio de 1972 tendría lugar otro evento clave para entender el proceso político salvadoreño y su temprana internacionalización. El 19 de julio el ejército asaltó la UES, arrojando a cerca de 800 estudiantes y personal docente y administrativo. El gobierno decretó la intervención y el cierre de la universidad hasta septiembre de 1973, clausurando la Ciudad Universitaria en San Salvador y los campus de la UES en Santa Ana y San Miguel (Almeida, 2011, pp. 209-211). Al igual que Duarte, un nutrido grupo de dirigentes opositores, académicos de la UES y líderes estudiantiles debieron seguir el camino del exilio. Otros encontraron refugio en la Universidad Centroamericana (UCA), fundada en 1965 por la orden jesuita (Valle, 2016).

⁵ En la UNO concurren la Unión Democrática Nacionalista (UDN), sello electoral del Partido Comunista de El Salvador (PCS), el socialdemócrata MNR y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

La intervención de la UES ha sido señalada habitualmente como uno de los hechos que marcaron el proceso de radicalización de amplias capas de la juventud que en esos años se uniría a las emergentes organizaciones guerrilleras (Martín Álvarez y Cortina Orero, 2014). Consideramos, del mismo modo, que el cierre universitario y el exilio de personalidades académicas y políticas que lo siguieron es esencial para comprender el proceso de internacionalización que experimentó el conflicto político y social en El Salvador y la articulación del trabajo internacional de lo que, posteriormente, será el FDR-FMLN.

En el momento del cierre universitario, Víctor Valle era asesor académico de la Rectoría de la UES. Había estudiado ingeniería y participado en la reforma universitaria como dirigente estudiantil.⁶ Encarcelado junto con otros profesores y personal de la UES, como Félix Ulloa y Gerardo Godoy, al ser liberado decidió exiliarse en Costa Rica donde permaneció hasta 1979. Como referente del MNR en Costa Rica, Valle atendió las relaciones con exiliados salvadoreños de otras corrientes políticas asentados en el país y tejió redes con fuerzas políticas locales. Junto a las expresiones de la izquierda local, como el Partido Vanguardia Popular (PVP), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) o el Partido Socialista Costarricense, Valle se orientó a consolidar los vínculos con el gubernamental Partido Liberación Nacional (PLN) de José Figueres Ferrer:

Ministros de Liberación Nacional eran muy amigos nuestros: Rodolfo Solano Orfila, Rodolfo Silva, Manuel Carballo Quintana. Todos ellos eran muy solidarios y además tenían un canal de comunicación internacional, que era el CEDAL, el Centro de Estudios Democráticos de América Latina, que era financiado por la Fundación Friedrich Ebert. Ese era como el espacio adonde concurríamos no solo nosotros, sino que al CEDAL llegaba gente de toda América Latina.⁷

En 1979, Valle se trasladó a Estados Unidos a estudiar un doctorado en la George Washington University. En ese contexto, el 15 de octubre de 1979 se produjo el golpe de Estado que cerraría el ciclo gubernamental del PCN. La

⁶ Sobre la situación de la UES y el proceso de reforma universitaria, Valle (2021) publicó sus memorias tituladas *Siembra de vientos. El Salvador 1960-1969*.

⁷ Entrevista a Víctor Valle, realizada por Eudald Cortina, San Salvador, El Salvador, 10 de febrero de 2023.

Primera Junta Revolucionaria de Gobierno, conformada por miembros de la Juventud Militar y civiles afines a los sectores previamente agrupados en la UNO, significó el ascenso a puestos de poder, aunque por breve tiempo, del MNR. Guillermo Manuel Ungo, dirigente del MNR, pasó a ser miembro de la Junta, y Héctor Oquelí fue nombrado viceministro de Relaciones Exteriores. En esta coyuntura convulsa, Valle fue propuesto como representante de El Salvador ante la Organización de Estados Americanos (OEA), cargo que no llegó a asumir.

En enero de 1980, Ungo renunció a su cargo y tomó el camino del exilio. En abril, el MNR se integró al FDR, organismo que aglutinó a las principales estructuras políticas legales de la izquierda y los movimientos de masas y sindicales de El Salvador.⁸ Valle permanecería en Washington, primero como representante internacional del MNR y, posteriormente, vinculado al trabajo de la CPD del FDR-FMLN en Estados Unidos: “En 1981 me incorporé como funcionario de la OEA. Ahí me eché del 81 al 91, diez años, trabajando en la OEA. Pero, privadamente, trabajando con la Comisión Político-Diplomática. Que dicho sea de paso era como un secreto a voces. La gente en la OEA sabía que yo tenía mi militancia, pero yo no hacía ostentación.”⁹

Un camino similar siguió Gerardo Godoy, militante del MNR, al igual que Valle. Profesor de la Facultad de Medicina, optó por el exilio profesional tras la intervención de la UES. Godoy llegó en Venezuela, afincándose profesionalmente en la Universidad de Oriente, donde impulsó el Departamento de Parasitología y Microbiología (Medrano, 2023), sin abandonar su actividad política como referente del MNR. Desde su exilio consolidó las buenas relaciones que su partido mantenía con Acción Democrática (AD) y representó al MNR en el Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (Pedrosa, 2015). Al conformarse el FDR y estructurarse la alianza con el FMLN, Godoy asumió la representación internacional del FDR-FMLN en Venezuela (Araujo, 2005).

Desde las filas del PCS, otros intelectuales transitaban itinerarios paralelos, entre la represión interna, el exilio académico y el trabajo militante en la esfera internacional. Fue el caso de Mario Salazar Valiente. Abogado de profesión, Salazar fue decano de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1961

⁸ Primera declaración del FDR. San Salvador, 18 de abril de 1980. https://cedema.org/digital_items/3875

⁹ Víctor Valle, entrevista citada.

y 1963¹⁰ y catedrático de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES. Tras la intervención universitaria encontró refugio académico en México, al ser invitado por Víctor Flores Olea, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a sumarse al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) (Trujillo Bolio, 2005). Desde su actividad profesional y militante, Salazar Valiente integró también, como representante salvadoreño, el Comité de Solidaridad Latinoamericana (CSL), organismo formado en 1975 y que agrupó a intelectuales latinoamericanos exiliados en México, como Rodolfo Puiggrós, Pedro Vuskovic y Carlos Quijano, entre otros.

Estos tres itinerarios muestran cómo la represión y el cierre de espacios, resultado del fraude electoral y, sobre todo, de la clausura de la UES en 1972, desencadenó la salida al exterior de numerosos intelectuales de la izquierda salvadoreña. Estos actores lograron, desde su actividad profesional y en función de redes académicas preestablecidas, su inserción en instituciones universitarias en los países de refugio. En su nueva situación, y sin abandonar su militancia, se articularon con actores políticos nacionales e internacionales generando nuevas redes o fortaleciendo los vínculos ya existentes. Estos polos, que inicialmente quedaron limitados a la representación informal en función de su vinculación partidaria, adquirieron nivel formal al conformarse el FDR, siendo la base organizativa desde la que, posteriormente, se consolidaron las representaciones internacionales del FDR-FMLN.

EL 68 GLOBAL, DOUGLAS BRAVO Y ARGELIA

Si las redes académicas facilitaron la inserción profesional de los intelectuales salvadoreños exiliados en 1972, las redes estudiantiles son también esenciales para comprender el temprano proceso de internacionalización que siguieron las nacientes organización guerrilleras. Cuando se aborda el ciclo de movilización de la Nueva Izquierda, las protestas estudiantiles del 68 son señaladas como un evento trascendental en la proyección de la oleada, por su carácter global y por el impacto en la construcción de identidades colectivas transnacionales (Martín Álvarez y Rey Tristán, 2012; Rey Tristán y Martín

¹⁰ Víctor Valle, entrevista citada.

Álvarez, 2022). Los estudiantes salvadoreños no quedaron al margen de este fenómeno.

Edgar Alejandro Rivas Mira fue un estudiante brillante en su etapa secundaria, lo que le permitió recibir una beca del gobierno salvadoreño para continuar sus estudios en Alemania. En Europa estudió Química en la Universidad de Tübingen entre 1967 y 1969, entrando en contacto con la extrema izquierda europea. Esta experiencia contribuyó a su radicalización política y a la construcción de una identidad política permeada por elementos de la cultura política de la Nueva Izquierda europea, como la admiración por el maoísmo, el rechazo al intervencionismo de la URSS y a la estrategia de los partidos comunistas (Martín Álvarez y Cortina Orero, 2014).

A su regreso a El Salvador, fue uno de los articuladores del grupo original que daría origen al ERP. De Alemania no sólo regresó con un caudal cultural y político, que marcó la identidad de la naciente estructura político-militar, sino con un bagaje formativo, tras haber recibido entrenamiento militar en Cuba, y, sobre todo, con una red de contactos sobre la que el ERP construyó su internacionalización. Entre estos vínculos, la relación con el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Douglas Bravo, se convertiría en estratégica:

El ERP desde su nacimiento tiene una conexión internacional muy importante [...] “Sebastián”, Alejandro Rivas Mira, él trae cuando se viene todas las relaciones, tanto de Europa como de dos o tres grupos de América Latina porque, precisamente, ahí en Alemania estaban estudiando dos venezolanos. Un colaborador muy cercano de Douglas [Bravo], de pseudónimo “Daniel” y otro venezolano-alemán, que se conectan para siempre con Rivas Mira y, obviamente, con el ERP desde su nacimiento.¹¹

Siguiendo el testimonio de Ana Guadalupe Martínez, miembro de la dirección del ERP, estos vínculos de origen trascendieron lo personal para consolidarse orgánicamente. En noviembre de 1973, ambas organizaciones emitieron un comunicado conjunto oficializando el establecimiento de “relaciones de solidaridad”. El acuerdo defendía la “necesidad de cristalizar las relaciones entre las organizaciones revolucionarias marxista-leninistas en el

¹¹ Entrevista a Ana Guadalupe Martínez, realizada por Eudald Cortina, San Salvador, El Salvador, 13 de febrero de 2023.

continente latinoamericano” y buscaba fomentar el “desarrollo teórico, político y técnico de ambas organizaciones”.¹² Las relaciones se mantuvieron a lo largo de los setenta, incluso después de la expulsión de Rivas Mira del ERP, en 1976, a través de tres contactos: “Daniel”, uno de los estudiantes que Rivas Mira había conocido en Alemania, Alí Rodríguez,¹³ y Argelia Bravo, esposa de Douglas Bravo y dirigente de la organización Ruptura, estructura de superficie del PRV-FALN.¹⁴

La importancia de este intercambio en el desarrollo orgánico del ERP se expresó en dos niveles. En primer lugar, en el plano comunicativo y propagandístico, con la influencia de militantes venezolanos como Rafael Uzcátegui, Richard Izarra y Nelson Arrieti, en los planteamientos comunicativos del ERP y el desarrollo de lo que posteriormente se conocería como Sistema Radio Venceremos (Alvarenga, 2013, p. 109). Y, en segundo lugar, en el aprovechamiento por parte del ERP de las redes internacionales que el PRV-FALN había tejido en los años previos. Estas redes fueron de particular importancia para la organización salvadoreña a partir de 1975, como resultado del juicio interno y asesinato de Roque Dalton y Armando Arteaga, y el consecuente aislamiento que enfrentó el ERP.¹⁵

El itinerario militante de Ana Guadalupe Martínez nos permite rastrear la trascendencia que la relación con el grupo de Bravo tuvo en la internacionalización temprana del ERP. La muerte de Dalton y Arteaga tuvo como resultado una crisis generalizada en la organización guerrillera. Tras la ruptura con el sector que formaría las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), en el interior del ERP se produjo una nueva lucha interna que

¹² PRV-FALN; ERP. Comunicado conjunto. Noviembre de 1975. En *El Combatiente. Órgano Central de las FALN*, núm. 30, p. 8.

¹³ Fallecido en 2018, Alí Rodríguez Araque fue dirigente del PRV-FALN hasta 1979, cuando rompió con esta organización para conformar una estructura semilegal, “Tendencia Revolucionaria”, e incorporarse al proceso de pacificación impulsado por las autoridades venezolanas. Durante la revolución bolivariana ocupó diferentes cargos públicos como ministro de Energía, de Economía y Finanzas y de Relaciones Exteriores. Fue también presidente de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y embajador de Venezuela en Cuba.

¹⁴ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

¹⁵ La influencia simbólica del Partido de la Revolución Venezolana y las FALN sobre el ERP puede rastrearse tanto en el nombre que la organización salvadoreña le dio a su publicación periódica, *El Combatiente*, la misma cabecera utilizada por las FALN, como en el nombre adoptado tras la crisis interna de 1975 y la ruptura con la Resistencia Nacional (RN), Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS).

desembocó en la expulsión de Rivas Mira y la ejecución de Vladimir Rogel, jefe operativo y miembro del Estado Mayor y de la Dirección Nacional. A la crisis interna se sumó la oleada represiva estatal, con la captura de Ana Guadalupe Martínez y Rodolfo Mariano Jiménez (Martín Álvarez y Cortina Orero, 2014). Los dos miembros de la dirección del ERP fueron presos clandestinamente y permanecieron desaparecidos por el Estado salvadoreño hasta que, como resultado del secuestro del presidente del Instituto Salvadoreño de Turismo, Roberto Poma, el ERP consiguió su liberación en 1977.

La “Operación Roma”, como internamente se bautizó al operativo, terminó con Poma muerto y los dirigentes del ERP rescatados camino a Argelia¹⁶. La decisión de Argelia como refugio fue resultado de las discusiones con el PRV-FALN y se nutrieron nuevamente de las redes internacionales generadas por la organización venezolana.

Yo salgo para Argelia en febrero del 77. Para finales de año ya estaba en París. Para salir de Argelia y llegar a Francia, totalmente clandestinos, tuvimos el apoyo de los venezolanos, que mantenían en París una relación muy estrecha con un bloque de gente que estaba vinculada a acciones de solidaridad internacional.¹⁷ En París me vinculé a los salvadoreños que estaban en Francia. Entre ellos Roberto Armijo, que era como el símbolo de los salvadoreños, y otras amigas que estaban trabajando en la UNESCO y empezamos a construir una red de trabajo internacional con ellos.¹⁸

De la mano de los vínculos generados en Europa por venezolanos, pero también por dominicanos en el exilio, el ERP comenzó a estructurar desde París comités de solidaridad con El Salvador, ya con un carácter abierto. En esta tarea, Martínez apunta a la importancia de otros actores políticos nacionales, como el Partido Comunista Francés (PCF) y la *Maison de l'Amérique Latine*: “Ahí reuníamos, hacíamos actividades. Así es como comienza a cons-

¹⁶ Sobre el secuestro y muerte de Poma puede consultarse el testimonio de Arquímedes Antonio Cañadas (2015).

¹⁷ Martín Álvarez (2022) analiza el papel de la Red Solidarité, de Henri Curiel, en la articulación de apoyo entre Argelia y los movimientos revolucionarios latinoamericanos. En su artículo, apunta a la relación de esta red con el PRV de Douglas Bravo, por lo que Ana Guadalupe Martínez puede estar refiriéndose a esta red o a estructuras que heredaron este trabajo solidario.

¹⁸ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

truirse la red del lado del ERP”.¹⁹ A la par del trabajo orientado a generar esa red de solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño, Ana Guadalupe Martínez se dio a la tarea de publicar su experiencia en las cárceles clandestinas de El Salvador. En este punto la influencia del PRV también fue decisiva:

Estuve en Venezuela en el año 78, principios del 79. Estuve dos meses allá porque estaba escribiendo el libro *Las cárceles clandestinas de El Salvador*, que precisamente fue una decisión que surge después de una discusión con ellos. Ellos acababan de hacer un libro y publicarlo, que se llamaba *A través del túnel* [sic].²⁰ Cuando es el escape de un grupo de ellos [...] Los dibujos los hizo un venezolano que vivía en París. Precisamente porque yo me fui a terminarlo a París, a revisarlo, porque lo revisó Roberto Armijo, el poeta.

La publicación de *Las cárceles clandestinas de El Salvador* puede ubicarse como un primer esfuerzo de difusión o internacionalización cultural por parte del ERP. Orientado internamente a “promover la incorporación de los jóvenes a la lucha revolucionaria”, sirvió en los años siguientes como un instrumento de denuncia ante la opinión pública internacional sobre las condiciones de represión en El Salvador.²¹ La idea original de sus promotores, que fuera publicado por una editorial sudamericana, se topó con la negativa empresarial. Los vínculos internacionales volvieron a sostener las iniciativas del ERP y, gracias al apoyo de un colaborador de la Editorial Universitaria de Honduras, el libro fue impreso clandestinamente en el país vecino e introducido a El Salvador.²² En los años siguientes, Ana Guadalupe Martínez se

¹⁹ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

²⁰ Se trata del libro *Después del túnel*, testimonio del dirigente del PRV Diego Salazar, publicado por la editorial Ruptura en 1976.

²¹ Originalmente publicado en 1978 con el título *Las cárceles clandestinas de El Salvador. Libertad por el secuestro de un oligarca*, el testimonio fue editado en los siguientes años en diferentes idiomas. En 1980 se publicó nuevamente en castellano en México por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Un año después saldría su versión en francés, *El Salvador: une femme du Front de libération témoigne*. En 1982 fue traducido al alemán y publicado como *Die geheimen Kerker El Salvadors: das Zeugnis der comandante guerrillera*. Ese mismo año se publicaría una edición en lengua neerlandesa: *In de gevangnissen van El Salvador*. En El Salvador sería finalmente publicado en 1992, ya en condiciones de legalidad, por la editorial de la Universidad Centroamericana. Posteriormente ha sido reeditado en otras lenguas, como el turco, con el título *Salvador'un gizli zindanları* (1995).

²² Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

integró, como representante del ERP, en la Comisión Político Diplomática del FDR-FMLN.

1977-1981: DE LA INTERNACIONALIZACIÓN ESTRATÉGICA A LA INTERNACIONALIZACIÓN DEFINITIVA

El 20 de febrero de 1977, la ciudadanía salvadoreña estaba llamada a una nueva elección presidencial. Las fuerzas enfrentadas volvían a repetirse: el gubernamental PCN y la alianza opositora UNO. El resultado también sería el mismo. La UNO acusó al gobierno de haber cometido un fraude masivo y las movilizaciones no se hicieron esperar. Los manifestantes tomaron, el 21 de febrero, la Plaza Libertad, en el centro de San Salvador. Siete días después, las fuerzas gubernamentales acabaron con la vida de entre 50 y 100 manifestantes y, como en 1972, los dirigentes de la UNO salieron al exilio (Almeida, 2011, pp. 244-245). El fraude y la masacre del 28 de febrero aceleraron los acontecimientos políticos nacionales, reposicionaron a los partidos y organizaciones clandestinas e impactaron en la progresiva internacionalización del proceso salvadoreño.

El PCS, que había mantenido la participación electoral como forma principal de su movilización, inició el viraje hacia la lucha armada a raíz del IV Pleno de su Comité Central de abril de 1977. El ERP, que había sostenido una perspectiva esencialmente insurreccional alentando la formación de comités militares, inició un proceso de revisión estratégica. Su primer congreso, celebrado ese año, definió la necesidad de desarrollar el trabajo político en el movimiento de masas, reconociendo el crecimiento del Bloque Popular Revolucionario (BPR) y del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), organismos de masas vinculados a las FPL y la RN, respectivamente. Como resultado, en septiembre de 1977, se formaron las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), estructura de masas abierta dirigida por el ERP.

En este contexto de aguda crisis política y social se enmarca un segundo periodo de internacionalización del movimiento revolucionario salvadoreño, caracterizado por el desarrollo de acciones insurgentes con impacto internacional, el ascenso en la movilización de los organismos de masas, y la búsqueda activa de la solidaridad internacional. Es en este periodo en el que

encontramos una mayor diversidad en los medios y formas que adopta esta internacionalización y también en los actores que la protagonizan.

En abril de 1977, las FPL secuestraron al ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Borgonovo Pohl. Su actividad como canciller otorgó a este secuestro de una atención internacional sin precedentes para la guerrilla salvadoreña. Los medios siguieron el desarrollo de las negociaciones y diferentes actores internacionales como Kurt Waldheim, secretario general de la ONU, o el Papa Pablo VI se pronunciaron públicamente sobre el caso. Fueron las FARN, no obstante, las que consiguieron captar la atención de los medios internacionales con el secuestro de seis empleados de empresas multinacionales afincadas en El Salvador. En mayo de 1978 fue raptado Fujio Matsumoto, presidente de la empresa textil Insinca, y en agosto, el gerente de Ericsson, Kjell Bjork. A finales de 1979, las FARN redoblaron su apuesta con la captura de Fritz Schuitema, presidente de Philips en El Salvador, Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, empleados del Banco de Londres y América del Sur, y Takakazu Suzuki, directivo de Insinca. Todavía en 1979, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), la última organización que se integró al FMLN, se presentó públicamente en la esfera internacional con el secuestro de Dennis McDonald y Fausto Buchelli, ejecutivos de una subsidiaria de la compañía estadounidense Beckman Instruments.

La difusión de manifiestos y solicitados en medios internacionales fue una demanda central para conseguir la liberación de los secuestrados. Medios como *La Vanguardia*, *The New York Times*, *Corriere della Sera* o *Daily Telegraph* publicaron, como campo pagado por la multinacional holandesa Philips, la Cuarta Proclama de la RN. Resultados similares obtuvo el PRTC con la captura de McDonald y Buchelli, logrando la publicación de un manifiesto a doble página en *The New York Times*, *Daily Mirror*, *Los Angeles Times*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Le Monde*.

Mayor éxito en cuanto al alcance sobre la opinión pública británica tuvo el secuestro de Ian Cameron Massie y Michael Chatterton. Aunque las autoridades vetaron la publicación de cualquier manifiesto insurgente, como resultado del secuestro, una delegación parlamentaria se desplazó a El Salvador. En su informe, la delegación denunció la violación sistemática de los derechos humanos por parte de las autoridades salvadoreñas, llamaba a mantener el embargo de armas y recomendaba a las empresas con intereses en El Salvador a reevaluar sus operaciones en el país (Cortina Orero, 2017b, pp. 145-152).

Los insurgentes salvadoreños encontraron en estas acciones un modo eficaz de proyectarse internacionalmente, quebrar la imagen de normalidad institucional y captar la atención de la opinión pública de los países centrales, al poner en evidencia no sólo la represión gubernamental y la violación de los derechos humanos en El Salvador, sino la connivencia de estas empresas con dichas prácticas. Los secuestros de las organizaciones clandestinas tuvieron continuidad con otras acciones disruptivas desarrolladas por los frentes de masas, orientadas igualmente hacia la esfera internacional.

Desde abril de 1978 hasta septiembre de 1980 se sucedería una serie de ocupaciones de organismos internacionales y legaciones diplomáticas en El Salvador, que se orientaron a apoyar demandas laborales, exigir el cese de la represión y conseguir la liberación de presos políticos. En abril de 1978, el BPR tomó las embajadas de Suiza, Francia, Costa Rica, Panamá y Venezuela. Ese mismo año, el FAPU ocupó las sedes de la Cruz Roja Internacional en San Salvador y Santa Ana, y las sedes de la ONU y de la OEA en la capital salvadoreña. En 1979, el BPR asaltó la embajada de México y, nuevamente, las embajadas de Francia, Costa Rica y Venezuela. Un año después, las LP-28 tomaron el relevo con la ocupación por dos veces de la embajada de Panamá y la toma de la embajada de España y de Costa Rica. La ocupación de la sede de la OEA por militantes del FDR, en septiembre de 1980, marcaría el cierre de esta forma de protesta en un contexto marcadamente insurreccional. Estas acciones lograron situar a El Salvador en la agenda mediática de los países afectados y persiguieron sensibilizar a la opinión pública y a sus respectivos gobiernos (Cortina Orero, 2017b, pp. 284-287).

En febrero de 1980, Marisol Galindo fue parte del grupo negociador de las LP-28 en la toma de la embajada de España. Un año después integraba la CoRInter de la alianza FDR-FMLN. Su itinerario nos permite desentrañar los acelerados procesos que se articularon en esta etapa de internacionalización del movimiento revolucionario salvadoreño, las en ocasiones frágiles relaciones internacionales, y los escenarios de mayor complejidad hacia los que se proyectó la actividad internacional de la insurgencia.

Tras haber iniciado su militancia en el FAPU, Galindo se incorporó en 1977 a las LP-28, crítica con el posicionamiento del FAPU ante el fraude electoral y la masacre del 28 de febrero. Desde 1978 comenzó a vincularse al trabajo internacional de la mano de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES) no gubernamental y de las acciones enmarcadas en la Plataforma Común del Foro Popular en representación de las LP-28. En este

marco, desarrolló sus primeras actividades internacionales en Costa Rica, Bolivia y Venezuela, para exponer la situación que atravesaba el país. El incremento de la violencia paraestatal fue dificultando su actividad política, que siempre se mantuvo en la superficie.

Ya llegar a mi casa era un gran riesgo. Entonces a mediados del 80 me plantean que ya dejara de tener una casa. Trabajaba, era trabajadora social. Pero llegó un momento en que eso ya no se podía. Ya todo el mundo sabía que yo andaba metida. Tomábamos embajadas, ministerios. Era una situación pre-insurreccional. Tuve que mandar a mis hijos con los familiares. [...] En ese tiempo se da una situación. Me mandan a un evento a Panamá. Allá estaba un sacerdote belga que había salido como exiliado de El Salvador. Él había organizado allá la solidaridad, más que todo basado en el movimiento cristiano de las comunidades y sindicatos. Entonces yo estaba en un evento cuando me llegaron a capturar. Me llevaron presa. Aquí en El Salvador un contingente de las LP-28 se había tomado la embajada de Panamá. Entonces me van a traer a mí. El mero Noriega llegó a sentarse conmigo. Ya después de eso yo ni siquiera entré por el aeropuerto, sino que entré en la clandestinidad.²³

Las autoridades panameñas mantuvieron retenidas a Galindo y a otros cuatro militantes hasta que las LP-28 levantaron la ocupación de su embajada en San Salvador.²⁴ Mientras tanto, en abril de 1980 se formalizó el FDR y en octubre lo hizo el FMLN. Al regresar al país, los esfuerzos de Galindo se encaminaron a la preparación de lo que debía ser la “ofensiva final” de enero de 1981. Su tarea se orientó a la logística y a generar una reserva de medicamentos, comidas y materiales para sostener la insurrección. Sin embargo, a finales de 1980, el ERP le comunicó que debía salir a México a integrarse a un grupo de trabajo internacional: “Íbamos a ser los voceros de la ofensiva. Entonces, como el 29 de diciembre ya salí para Guatemala con papeles falsos y entonces pasé todo el 81, el 82 y hasta septiembre del 83 en el trabajo internacional”.²⁵

Este trabajo, que cada organización había llevado de forma autónoma hasta el momento, debía ahora adaptarse no sólo a la lógica frentista, sino

²³ Entrevista a Marisol Galindo, realizada por Eudald Cortina, San Salvador, El Salvador, 14 de febrero de 2023.

²⁴ “Liberados dos rehenes de la embajada española en San Salvador”, *El País*, Madrid, 15 de febrero de 1980. https://elpais.com/diario/1980/02/15/internacional/319417218_850215.html

²⁵ Marisol Galindo, entrevista citada.

a la alianza entre el FMLN y el FDR. La incipiente organización internacional que se había ido construyendo en la etapa previa a la ofensiva se acabó de consolidar y adquirió una mayor complejidad estructural como resultado precisamente de su fracaso.

Después del 10 de enero se dan unas reuniones de balance y la Comandancia del FMLN traza los grandes lineamientos. Es la estrategia de cómo seguir adelante después de todo lo que había pasado. Ahí jugaba un papel muy importante el Doctor Ungo, con su visión de la importancia de tener una correlación internacional y de poder contar con el apoyo de los gobiernos socialdemócratas. El planteamiento era lograr apoyo y correlación de fuerzas, tanto en los sectores populares, como en los gobiernos. Lo que ahora se llaman los actores. Buscar influir en todos los actores y lograr que la opinión pública también fuera beneficiosa, de reconocimiento, y levantar el apoyo.²⁶

Con este objetivo, el FDR-FMLN articuló dos grandes comisiones en la esfera internacional: la Comisión Político Diplomática (CPD) y la CoRInter. Como afirma Martín Álvarez (2004), la CPD se situó jerárquicamente por debajo de la Comandancia General del FMLN, y se convirtió en el principal órgano representativo del FDR-FMLN en la esfera internacional. Su trabajo se orientó hacia la captación de apoyo de gobiernos, partidos y medios de comunicación, así como el trabajo diplomático en organismos internacionales. Su estructura mantuvo la representación de un miembro por cada organización integrante del FMLN a los que se sumaron, hasta 1987, en representación del FDR, Guillermo Ungo por el MNR y Rubén Zamora por el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC).

La actividad diplomática insurgente, afianzada en la posición de Ungo como referente internacional socialdemócrata, tuvo pronto un éxito esencial para entender la evolución internacional del movimiento revolucionario salvadoreño. La Declaración Franco-Mexicana otorgó a la alianza FDR-FMLN el reconocimiento internacional como fuerza representativa del pueblo salvadoreño. Al acuerdo de Francia y México se sumó la Internacional Socialista (IS), cuyos partidos ocupaban en ese momento los gobiernos de Suecia, la República Federal Alemana, Noruega, Irlanda, Finlandia, Dinamarca y Australia (Martínez Peñate, 2012). Este reconocimiento internacional alentó la

²⁶ Marisol Galindo, entrevista citada.

creación de representaciones internacionales del FDR-FMLN, que actuaron abiertamente en diferentes países.

Junto a la CPD, la CoRInter implementó un trabajo más orientado a las relaciones con organizaciones revolucionarias y la captación de solidaridad internacional.

Lo podemos poner así: La Político-Diplomática su misión principal era posicionar nuestros planteamientos con los gobiernos y los partidos políticos más determinantes, y organismos internacionales también. Y lo que se llamaba Solidaridad o Relaciones internacionales tenía todo que ver con el apoyo de los pueblos: sindicatos, estudiantes, organizaciones de todo tipo. Iglesias, que era un trabajo muy fuerte en Europa y en Estados Unidos.²⁷

A diferencia de la CPD, que parece haberse articulado como bloque, la CoRInter fue generando una división regional del trabajo internacional, con la conformación de cinco ejes principales: América Latina, Estados Unidos, Europa, África y Oriente Medio y Bloque Socialista. En este contexto de especialización del trabajo internacional, Marisol Galindo fue la encargada de desarrollar el trabajo de la CoRInter en Oriente Medio y el norte de África, a la vez que era responsable de la estructura del ERP para la solidaridad internacional.

Como en el caso de la CPD, el espacio habitual de trabajo de la CoRInter fue México y Nicaragua, pero, como responsable del área África y Oriente Medio, Galindo se trasladaba habitualmente a Trípoli, donde la CoRInter mantuvo una oficina permanente. Esta estructura primero fue atendida por Galindo y un militante de las FPL de pseudónimo "Amílcar". Al regresar Galindo a El Salvador, a finales de 1983, su tarea en Libia fue retomada, en representación del ERP, por Enrique Guatemala, que había sido una parte fundamental en la articulación de la estructura del ERP en México.²⁸

El testimonio de Galindo apunta a Trípoli como un espacio permanente de trabajo político y socialización tanto del FMLN como de diferentes organi-

²⁷ Marisol Galindo, entrevista citada.

²⁸ Marisol Galindo, entrevista citada.

zaciones revolucionarias latinoamericanas,²⁹ que encontraban en el régimen libio un actor solidario que buscaba posicionarse en la esfera internacional.

Ahí confluían todas las representaciones. Tú ibas a La Habana y estaban todos. Ibas a Moscú y estaban todos. En Libia el Estado pagaba todo... también en La Habana. Grandes aparatos de relaciones internacionales que tenían los cubanos, rusos. Y allí en Libia estaban como queriendo seguir esa... Estaba el MIR chileno, estaban los Montoneros, estaba el ERP argentino, estaba... de Chile había otra representación. Había una representación de Venezuela. Había gente de Colombia. Había del M-19 y había de las FARC. De Guatemala... Tenían ahí como base. Eran oficinas. Unas estaban en un edificio de apartamentos. Otras estaban como en un gran hotel. Ellos costeaban todo.³⁰

CONCLUSIONES

El recorrido de Marisol Galindo, de Ana Guadalupe Martínez y de Víctor Valle nos permiten entrever varios aspectos en torno al desarrollo del trabajo internacional del movimiento revolucionario salvadoreño. A raíz del fracaso de la ofensiva de 1981, el FDR-FMLN se lanzó a consolidar el trabajo acumulado en la esfera internacional, experimentando una definitiva internacionalización de su actividad política.

Como hemos evidenciado, esta internacionalización se fue desarrollando en diferentes oleadas durante la década anterior, atendiendo tanto a las coyunturas represivas que experimentó el país, y que significaron la salida al exterior de estudiantes, intelectuales de izquierda, y políticos opositores. Pero, también, como resultado de la voluntad estratégica de las propias organizaciones insurgentes que se orientaron a la búsqueda de atención mediática y la captación de solidaridad internacional.

Esta internacionalización se expresó en una heterogeneidad de procesos y actores, que acabarían confluyendo a principio de los ochenta. Así, las relaciones generadas por el MNR desde 1972 con partidos socialdemócratas y

²⁹ El testimonio de Gladys Díaz, representante internacional del MIR de Chile, recogido por el autor, señala también a Trípoli como un nodo del trabajo internacional de esta organización (Cortina Orero, 2022). Del mismo modo, Villamizar (2019) apunta la existencia de escuelas de formación en suelo libio utilizadas por la insurgencia colombiana.

³⁰ Marisol Galindo, entrevista citada.

gobiernos afines, tanto en América Latina como en la esfera internacional, convivió con procesos de internacionalización basados en acuerdos interorgánicos entre organizaciones clandestinas, como evidenciamos tempranamente entre el ERP salvadoreño y el PRV-FALN de Venezuela. Las redes que transitaron unos y otros, los objetivos que perseguían y los apoyos generados, si bien diferían en origen, acabaron siendo complementarios avanzado el conflicto armado.

Del mismo modo, las formas en que estos procesos de internacionalización se expresaron fueron diversas, atendiendo a sus promotores y sus estrategias de movilización. Mientras organizaciones abiertas como el MNR impulsaron estos lazos internacionales en un plano diplomático desde la sintonía política, las organizaciones político-militares internacionalizaron el proceso salvadoreño mediante el desarrollo de acciones disruptivas, como el secuestro de empleados de multinacionales. El crecimiento de los frentes de masas, particularmente a partir de 1977, significó una nueva vía para la internacionalización revolucionaria, combinando acciones de sensibilización mediante el desarrollo de giras, y acciones disruptivas como la ocupación de legaciones diplomáticas y organismos internacionales.

A partir de 1981, en el marco de lo que denominamos “internacionalización definitiva”, el movimiento revolucionario salvadoreño enfrentará mayores retos en cuanto a la complejidad de los vínculos –organismos internacionales, gobiernos, partidos, movimientos sociales, sectoriales, agrupaciones religiosas–. Como respuesta, se ensayó una especialización del trabajo internacional, que se expresó en la conformación de comisiones especializadas, como la CPD, para la acción diplomática, y la CoRInter para el desarrollo del trabajo de solidaridad internacional. Finalmente, la sectorización de la CoRInter en diferentes regiones nos permite identificar la ampliación de las relaciones internacionales del FDR-FMLN hacia actores del Sur Global que, hasta el momento, no han tenido espacio en los estudios sobre la insurgencia salvadoreña.

LISTA DE REFERENCIAS

- Almeida, P. (2011). *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. UCA Editores.
- Almeida, P. y Urbizagástegui, R. (1999). Cutumay Camones: Popular music in El Salvador's National Liberation Movement. *Latin American Perspectives*, 26(2), 13-42. <https://doi.org/10.1177/0094582X9902600202>

- Alvarenga, L. (2013). *Tiempos de audacia. Los mass media de una guerrilla*. CECADE.
- Araujo, A. (2005). *Antecedentes y datos sobre la fundación del FMLN*. Secretaría Nacional de Educación Política del FMLN.
- Bradbury, P., Redden, A. y McIndoe, E. (2024). Changing the picture and music for hope: Cultural expressions of solidarity in the UK with El Salvador at the end of the cold war. *Alternautas*, 11(1). <https://doi.org/10.31273/an.v11i1.1593>
- Camacho Padilla, F. y Ramírez Palacio, L. (2016). Las imágenes de las guerrillas centroamericanas en las redes de la solidaridad internacional de Suecia. *Naveg@mérica*, 17, 1-28. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271901>
- Cañadas, A. A. (2013). *Sueños y lágrimas de un guerrillero. Un testimonio sobre el conflicto en El Salvador*. Autoedición.
- Carnovale, V., Lorenz, F. y Pittaluga, R. (comps.) (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. CeDInCI; Memoria Abierta.
- Confino, H. (2024). Notas sobre el internacionalismo durante la guerra fría: mexicanos en la guerra de El Salvador (1981-1992). *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 21, 1-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9878128>
- Confino, H. (2025). ¿Por la senda del Che? Ideología y radicalización política en los internacionalistas mexicanos durante la guerra en El Salvador (1981-1992). *e-I@tina*, 24(93), 1-22.
- Cortina Orero, E. (2016a). Discursos en (r)evolución. Lucha ideológica y captación de solidaridad en el movimiento revolucionario salvadoreño. *Naveg@mérica*, 17, 1-22. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271911>
- Cortina Orero, E. (2016b). Redes militantes y solidaridad con El Salvador. Una aproximación desde la comunicación insurgente. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69645>
- Cortina Orero, E. (2017a). Internacionalismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 28(2), 80-103. <https://doi.org/10.61490/eial.v28i2.1521>
- Cortina Orero, E. (2017b). *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*. UCA Editores.
- Cortina Orero, E. (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, 108, 1-27. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1832>
- Cortina Orero, E. (2021). Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática. En

- K. Pirker y J. Rostica (eds.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina* (pp. 183-212). Instituto Mora; CLACSO.
- Cortina Orero, E. (2022). Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la revolución sandinista. *Araucaria*, 50, 511-534. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.21>
- Cortina Orero, E. (2026). A joint struggle against imperialism: The internationalization of the Montoneros in Africa, Asia and the Middle East. En R. Mauriello y F. Camacho Padilla (eds.). *Mapping South-South connections during the decolonization process and cold war (1810-1990). The Islamicate and Ibero-American Worlds* (pp. 226-248). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004755253_010
- Díaz-Maroto Isidro, A. (2022). El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia. *Araucaria*, 24(50), 561-581. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.23>
- Egido León, A. (2009). El testimonio oral y las historias de vida: el exilio español de 1939. *Migraciones y Exilios*, 10, 83-100. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3310239>
- Encarnación Pinedo, M. (2025). Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. De la guerrilla a la democracia (1966-1985). *Historia y Memoria*, 30, 23-62. <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16914>
- Fábregas Puig, A. (2008). El Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo salvadoreño. Una experiencia latinoamericanista. En V. Oikión Solano y M. E. García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo xx* (vol. I, pp. 643-652). El Colegio de Michoacán; CIESAS.
- Figueroa-Clark, V. (2011). *Chilean internationalism and the Sandinista revolution 1978-1988* (Tesis doctoral). London School of Economics and Political Science, University of London.
- García Torres, L. (2025). Propaganda audiovisual del FMLN durante el conflicto armado: una propuesta de periodización. En H. Erquicia, A. Ramírez y R. Deras (eds.), *Cultura, memorias, fuentes y movimientos sociales del conflicto armado salvadoreño (1970-1992)* (pp. 55-88). Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio.
- García Torres, L. y Roca Ortiz, L. (2017). El disparo documental: cine militante de las Fuerzas Populares de Liberación de El Salvador. En C. Gordillo y A. Mejía (eds.), *Miradas urgentes: sujetos, estéticas y memorias en el documental latinoamericano contemporáneo*. Editorial Foc.

- Giuseppe, M. de (2016). Italia frente a la guerra civil salvadoreña: la Iglesia, los movimientos religiosos, denuncias jurídicas e iniciativas políticas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69633>
- Harmer, T. y Martín Álvarez, A. (eds.) (2021). *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. University of Florida Press.
- Hernández, C. M. (2024). Redes de solidaridad mexicanas impulsadas desde la teología de la liberación en tiempos de la guerra civil salvadoreña. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 19. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2024.v19.696>
- Ibarra Chávez, H. (2016). La solidaridad y el internacionalismo mexicano en las guerras centroamericanas. En M. Vázquez Olivera y F. Campos Hernández, *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época* (pp. 269-283). Bonilla Artigas Editores; CIALC.
- Larrobela, C. (2015). Voces y narrativas en torno al exilio del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en el Sono Sur. *Testimonios*, 3, 75-94.
- Longa, F. (2010). *Trayectorias e historias de vida: Perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5100/ev.5100.pdf
- Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. Siglo XXI.
- Luna Beltrán, M. C. (2018). Estrategia de internacionalización del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y seguridad fronteriza. *Opera*, 23, 139-162. <http://dx.doi.org/10.18601/16578651.n23.09>
- Marchesi, A. (2009). Geografías de la protesta armada: Nueva Izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria. *Sociohistórica*, 25, 41-72. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-16062009000100002
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Siglo XXI Editores.
- Martín Álvarez, A. (2004). *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- Martín Álvarez, A. (2022). El activismo anticolonial francés y América Latina: la organización Solidarité y su relación con las guerrillas latinoamericanas (1962-1970). *Araucaria*, 50, 465-486. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.19>
- Martín Álvarez, A. y Cortina Orero, E. (2014). The genesis and internal dynamics of El Salvador's People's Revolutionary Army, 1970-1976. *Journal of Latin American Studies*, 46(4), 663-689. <https://doi.org/10.1017/S0022216X14001084>

- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2012). La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis. *Naveg@américa*, 9. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591>
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2017). Introduction. En A. Martín Álvarez y E. Rey Tristán (eds.), *Revolutionary violence and the new left: Transnational perspectives* (pp. 1-23). Routledge.
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy*, 80, 9-28. <https://doi.org/10.14201/alh201880928>
- Martínez, A. G. (1978). *Las cárceles clandestinas de El Salvador. Libertad por el secuestro de un oligarca*. Ejército Revolucionario del Pueblo.
- Martínez, A. G. (1980). *Las cárceles clandestinas de El Salvador*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Martínez, A. G. (1992). *Las cárceles clandestinas*. UCA Editores.
- Martínez Peñate, O. (2012). La diplomacia paralela en el conflicto armado salvadoreño. *Realidad y Reflexión*, 34, 15-28.
- McIndoe, E. (2023). *British aid to El Salvador, 1970-2009: Foreign policy, humanitarianism, and solidarity* (Tesis de doctorado). University of Liverpool.
- Medrano, C. (2023). Gerardo Godoy. En O. Carmona y D. Martínez Méndez (eds.), *Cazadores de microbios en Venezuela y el mundo*. <https://cazadoresdemicrobios.com/ark-73535-1950-3g44/>
- Olivares Mardones, J. (2017). *Guerrilla. Combatientes chilenos en Colombia, El Salvador y Nicaragua*. Ceibo.
- Pedrosa, F. (2015). Partidos políticos y acciones transnacionales: El Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (1976-1983). *Izquierdas*, 22, 48-77. <https://www.izquierdas.cl/images/html/n22/art3.html>
- Pérez, C. (2013). Compañeros, a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989). *Estudios Públicos*, 129, 141-164. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/285>
- Pérez Silva, C. (2012). De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile. En P. Pozzi y C. Pérez (eds.), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. LOM.
- Pérez Silva, C. (2013). Gonzalo: militancia e internacionalismo. Una aproximación histórica al desarrollo de la Tarea Militar del Partido Comunista de Chile. En P. Pensado Leglise (coord.), *Experimentar en la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990* (pp. 101-128). CLACSO.

- Perla Jr., H. (2008). Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá. Central American Agency in the Creation of the U.S.-Central American Peace and Solidarity Movement. *Latin American Research Review*, 43(2), 136-158. <https://doi.org/10.1353/lar.0.0011>
- Pimentel da Silva, I. (2014). En el camino del Che: ditaduras militares, lucha armada e internacionalismo revolucionario na América do Sul nas décadas 1960 e 1970. *Cadernos do Tempo Presente*, 15, 57-71.
- Pimentel da Silva, I. (2016). "Por ti, América": Luta armada, internacionalismo e Latino-Americanismo na Trajetória da Junta de Coordinación Revolucionaria (Tesis de doctorado), Universidade Federal Fluminense.
- Pirker, K. (2021). La solidaridad bajo observación. El Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad. En K. Pirker y J. Rostica (eds.), *Confrontación de imaginarios: antiimperialismo, democracia, modernización* (261-288). Instituto Mora; CLACSO.
- Pirker, K. y Núñez, O. (2011). Puente, retaguardia y voz: la Ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN. *Izquierdas*, 10, 85-96. https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/09/izquierdas-10-5-1_.pdf
- Pirker, K. y Núñez, O. (2016). La revolución salvadoreña necesita de la solidaridad del pueblo mexicano: exilio salvadoreño y activismo político en la Ciudad de México. En M. Vázquez Olivera y F. Campos Hernández, *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época* (pp. 285-308). Bonilla Artigas Editores; CIALC.
- Ramírez Chicharro, M. (2017). Las mujeres exiliadas en la internacionalización de la insurrección cubana: 1955-1958. *L'Ordinaire des Amériques*, 222. <https://doi.org/10.4000/orde.3423>
- Ramírez Palacio, L. (2017). El niño combatiente en las imágenes de las guerrillas salvadoreñas que circularon por Europa (1980-1992). *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 5(1), 275-304. <https://revistes.ub.edu/index.php/REGAC/article/view/regac2018.1.10/28372>
- Rapoport, D. C. (2004). Modern terror: The four waves. En A. Cronin y J. M. Ludes (eds.), *Attacking terrorism: Elements of a grand strategy* (pp. 46-73). Georgetown University Press.
- Rapoport, D. C. (2017). Reflections on the third or new left wave. En A. Martín Álvarez y E. Rey Tristán (eds.), *Revolutionary violence and the new left: Transnational perspectives* (pp. 24-64). Routledge.
- Restrepo, L. G. (2019). La diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz de Colombia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 121, 19-43. <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.19>

- Rey Tristán, E. y González Lage, V. (2025). Los eventos políticos singulares y los procesos de difusión transnacional: la Conferencia Tricontinental de La Habana. *Revista Complutense de Historia de América*, 51(1), 13-33. <https://doi.org/10.5209/rcha.98870>
- Rey Tristán, E. y Martín Álvarez, A. (eds.) (2022). *Building the radical identity. The diffusion of the ideological framework of the new left*. Peter Lang.
- Reyes, M. A. (2017). La cultura de la revolución en los Andes: aproximación a las relaciones transnacionales entre el M-19 y AVC en la década de 1980. *E.I.A.L.*, 28(2), 104-128. <https://doi.org/10.61490/eial.v28i2.1522>
- Ríos Sierra, J. (2023a). El fin de los Tupamaros y la dimensión internacional: la experiencia en la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1976). *Historia Actual Online*, 61(2), 67-84. <https://doi.org/10.36132/ha0.v2i62.2346>
- Ríos Sierra, J. (2023b). MLN-Tupamaros y la internacionalización de la violencia en Uruguay (1970-1971). *Investigaciones Históricas, Época Moderna y Contemporánea*, 43, 783-813. <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.783-813>
- Ríos Sierra, J. y Díaz-Maroto Isidro, A. (2025). Dos proyectos de convergencia guerrillera imposibles: La Junta de Coordinación Revolucionaria y el Batallón América. *Historia Actual Online*, 68(3), 81-106. <https://doi.org/10.36132/zhfddt842>
- Sandoval, M. A. (2016). Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). *Pacarina del Sur*, 29.
- Schwarzstein, D. (1995). La historia oral en América Latina. *Historia y Fuente Oral*, 14, 39-50. <http://www.jstor.org/stable/27753484>
- Slatman, M. (2011). Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978. *Testimonios*, 2, 79-100. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/31574>
- Sujatt, J. A. (2016). La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina. *Cuadernos de Marte*, 10, 107-145.
- Todd, M. (2017). “We were part of the revolutionary movement there”: Wisconsin peace progressives and solidarity with El Salvador in the Reagan Era. *Journal of Civil and Human Rights*, 3(1), 1-56. <https://doi.org/10.5406/jcivihumarigh.3.1.0001>
- Trejos Rosero, L. (2013a). Las FARC-EP en Europa y Centroamérica. Una mirada desde la categoría de actor no estatal. *Revista Opera*, 13, 109-121. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67530878007>
- Trejos Rosero, L. (2013b). Dos momentos en la actividad política internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

- Un análisis desde la categoría de actor no estatal. *Espacio Regional*, 1(10), 99-115. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4686011>
- Trejos Rosero, L. (2013c). La diplomacia insurgente: otras formas de internacionalización del conflicto armado colombiano. El caso de las FARC-EP. *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 47, 111-133. <https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/Paginas/Biblioteca/CuadernosED.aspx>
- Trejos Rosero, L. F. (2015). *Un actor no estatal en el escenario internacional: el caso de las FARC-EP (1966-2010)*. Editorial Universidad del Norte.
- Trujillo Bolio, M. (2005). Mario Salazar Valiente. *Estudios Latinoamericanos*, edición especial, 21-22. <https://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/50350/45173>
- Valdés Navarro, P. (2018). Memoria de internacionalistas chilenos. Entramado conceptual y recuperación histórica. Apuntes para el debate. *Izquierdas*, 38, 190-215. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000100190>
- Valle, V. (2016). Un zarpazo de lesa cultural: la intervención militar de la Universidad de El Salvador en 1972. *La Universidad*, 9(30), 17-22. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/746>
- Valle, V. (2021). *Siembra de vientos. El Salvador 1960-69*. Editorial Universitaria.
- Villamizar, D. (2019). Colombia: Organizaciones guerrilleras desmovilizadas en los años 90, una aproximación a sus actividades internacionales (Los casos del EPL, CRS, M-19 y PRT)". En E. Arias et al. (eds.), *Violencias y resistencias: América Latina entre la historia y la memoria* (pp. 81-108). Ediciones Doce Calles.
- Yusta, M. (2002). Historia oral, historia vivida. El uso de fuentes orales en la investigación histórica. *Pandora: Revue d'Etudes Hispaniques*, 2, 235-244. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3160107>